

tumbrada a enseñar. Cabe lamentar sólo algunas deficiencias de traducción, que tornan oscura la interpretación de algunos párrafos.

Es imprescindible estar al día con respecto a la marcha de una parte del mundo tan cambiante como lo es Europa. Esa actualización de datos y problemas es el mayor valor del libro. "El mundo cambia constantemente a medida que la Geografía y la Historia avanzan juntas, tan inseparables como el tiempo y el espacio", dice Gottmann en las líneas finales. Europa, continente hecho de historia, busca en la palpitante actualidad de su geografía, el camino para un futuro digno de su función siempre protagónica en la cultura occidental.

M. Z.

O. Schmi eder, *Geografía del Viejo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, 713 p.

Con un enfoque similar al de su anterior obra, *Geografía de América*<sup>1</sup>, Schmi eder nos ofrece ahora esta especie de complemento que releva su deseo de abarcar geográficamente toda la superficie terrestre.

En un solo volumen no es posible tratar un tema tan vasto —Europa, Asia, África y Oceanía— sino de una manera muy somera. El autor recurre a un esquema regional que repite casi sin variantes: estructura y morfología, clima y vegetación, y evolución cultural del paisaje. Lo aplica a regiones delimitadas según un criterio que se atiene a las condiciones naturales en la mayoría de los casos; y en otros, a la división política o a la vigencia histórica. Así, por ejemplo, la parte dedicada a los paisajes secos del hemisferio septentrional —segunda del volumen— trata sucesivamente el Sahara, el oasis del Nilo, Arabia, Palestina y Siria, Mesopotamia, Irán, Turán, la cuenca baja del Indo, Sinkiang, Tibet y Mongolia.

Si bien puede admitirse el tratamiento individual del Sahara, por ejemplo, no se ve el hilo conductor, de naturaleza geográfica, que pueda actuar para Palestina y Siria, a menos que se subordine lo geográfico a las creaciones políticas. Es perfectamente lógico que, cuando se pretende dividir regionalmente las zonas incluidas en 93.000.000 Km<sup>2</sup>., las dificultades sean insuperables. De ahí que la lectura de estas páginas se haga con interés, tanto por la variedad y sugestión de los territorios que analiza, como por la actualidad de los datos. Pero se tiene la impresión de un laberinto de regiones soldadas deficientemente.

Hay en el libro una acertada intercalación de mapas, que refuerzan el notable acopio de elementos, manejados con toda seguridad por el autor. La selección bibliográfica final cumple una acertada función orientadora.

M. Z.

---

<sup>1</sup> O. SCHMIEDER, *Geografía de América*, Versión directa del alemán de Pedro R. Hendrichs Pérez, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, 1.100p.